

NACION: País bloqueado

Semana

INFORMACION DE COLOMBIA Y DEL MUNDO AGOSTO 6 - 13 DE 2001 EDICION No. 1.005 www.semana.com

Legalización: se calienta el debate

The Economist

AFTER PAGE 48
Will there be a new trade round?
PAGES 34 AND 25-28
Latin America's doubts on democracy
PAGES 15 AND 37
...ence of weapons in space

**The case for
legalising drugs**

**'The Economist',
la revista más
prestigiosa del
mundo, le pide a
Estados Unidos
legalizar la
droga.
Colombia no
puede estar
por fuera de la
controversia.**

ISSN 0121-4837

01005



9 770121 483006

Legalización: se calienta el debate

‘The Economist’, la revista más prestigiosa del mundo, le pide a Estados Unidos legalizar la droga. Colombia no puede estar fuera de la controversia

LOS COLOMBIANOS SON obsesivos con el tema de las drogas. Y no es para menos. Después de ver cómo este negocio ilegal permeó toda la sociedad, asesinó a diestra y siniestra a quien intentó detenerlo, corrompió buena parte de la estructura estatal y financió el crecimiento de los grupos armados que atizan la violencia a lo largo y ancho del país creen que la solución a todos los problemas de Colombia pasa por la desaparición del narcotráfico. De ahí que apoyen con tanto ahínco la actual guerra contra las drogas. Pero, ¿qué pasaría si les dijeran que esta cruzada en la que han derramado tanta sangre y comprometido tantas energías ha sido inútil, injusta y desigual? ¿Que los argumentos con los que los comprometieron en la guerra no eran del todo ciertos o, en el mejor de los casos, fueron exagerados y sobredimensionados? ¿Que la prohibición no ha servido para proteger a las sociedades occidentales de la droga? ¿Que el mal está en la prohibición y no en las sustancias?

Quien le dijera estas cosas a los colombianos pondría un dedo en la llaga. Pues justamente esto fue lo

► Los narcotraficantes han llegado a especializar tanto el negocio que, a pesar del aumento de los decomisos, siguen obteniendo unas ganancias altísimas con cocaína y heroína más pura y de mejor calidad

que hizo la prestigiosa revista inglesa *The Economist* en su más reciente número. En un editorial y a lo largo de nueve artículos examina todos los ángulos del problema de las drogas ilícitas y concluye que el comercio de éstas “puede ser inmoral o irresponsable, pero debe dejar de ser ilegal”. Legalizar, una palabra que la mayoría de políticos y gobernantes del mundo considera un tabú, es la clave de su propuesta.

The Economist ha abanderado este tema desde hace varios años, inspirada en el principio ético enunciado en 1859 por John Stuart Mill: “Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y mente, el individuo es soberano”. Además, muestra que la in-





34
NACION
David
contra
Goliat



72
CULTURA
El nuevo
espejo de la
historia



Portada:
Diseño:
Leonardo Pérez M.
Edición 1.005

72	ADELANTE	
CARTAS		7
COLUMNA Hernando Gómez Buendía		
El cumpleaños de Pastrana		15
72	ACTUALIDAD	
NACION		
Un país bloqueado. El ejercicio de la auto- ridad en Bogotá y la ausencia de la misma en el campo paralizaron al país.		24
POLEMICA		
El rompecabezas		28
SALUD PUBLICA		
David contra Goliat		34
ORDEN PUBLICO		
Caravana de paz		38
INFORME ESPECIAL		
Legalización: se calienta el debate. 'The Economist', la revista más presti- giosa del mundo, le pide a Estados Uni- dos legalizar la droga. Colombia no pue- de estar por fuera de la controversia.		40

COLUMNA María Isabel Rueda		
La corte del rey Santo Domingo		48
ECONOMIA Y NEGOCIOS		
Lazos familiares. La mayoría de las empresas del país son de familia. Mu- chas de ellas podrían desaparecer en la próxima sucesión.		50
Notas: Economía		55
MUNDO		
Entre 'piqueteros' y riesgo -país. El plan del gobierno argentino para sal- var su economía produce protestas sociales sin precedentes en los últi- mos tiempos.		56
BOLIVIA		
El 'delfín' de Banzer		58
Notas: Mundo		61
SECCIONES		
GENTE		
Todo por la paz. Yolanda Becerra, diri- gente de Barrancabermeja, es la respon- sable de una movilización internacional de mujeres contra la guerra.		62
ARTISTAS		
Beatles para rato		64
VIDA MODERNA		
Que viva la música. Métodos más lúdicos para su aprendizaje han ge- nerado un 'boom' entre niños y adultos.		68
SALUD		
Ebola o peste bubónica		70

CULTURA		
El nuevo espejo de la historia. La aper- tura de nuevas salas y la redistribución de los objetos invitan a una visita del nuevo Museo Nacional de Colombia.		72
CINE		
Rembrandt y Goya		74
Jurassic Park III		75
LIBROS		
La comedia de la infidelidad		76
TECNOLOGIA		
PC: sólo 20 años		78
COLUMNA Antonio Caballero		
Bufonadas trágicas		80
FOTO		
Llegó agosto		82
VLADDOMANIA		
Fiebre amarilla		84
SOCIEDAD		
Hagan maletas		86
SEPARATA		
		88
CLASIFICADOS		
		101
CRUCIGRAMA		
		104
PUBLICIDAD Y NEGOCIOS		
		105
MONOLOGO		
		106

Legalización: se calienta el debate

‘The Economist’, la revista más prestigiosa del mundo, le pide a Estados Unidos legalizar la droga. Colombia no puede estar fuera de la controversia

LOS COLOMBIANOS SON obsesivos con el tema de las drogas. Y no es para menos. Después de ver cómo este negocio ilegal permeó toda la sociedad, asesinó a diestra y siniestra a quien intentó detenerlo, corrompió buena parte de la estructura estatal y financió el crecimiento de los grupos armados que atizan la violencia a lo largo y ancho del país creen que la solución a todos los problemas de Colombia pasa por la desaparición del narcotráfico. De ahí que apoyen con tanto ahínco la actual guerra contra las drogas. Pero, ¿qué pasaría si les dijeran que esta cruzada en la que han derramado tanta sangre y comprometido tantas energías ha sido inútil, injusta y desigual? ¿Que los argumentos con los que los comprometieron en la guerra no eran del todo ciertos o, en el mejor de los casos, fueron exagerados y sobredimensionados? ¿Que la prohibición no ha servido para proteger a las sociedades occidentales de la droga? ¿Que el mal está en la prohibición y no en las sustancias?

Quien le dijera estas cosas a los colombianos pondría un dedo en la llaga. Pues justamente esto fue lo

► Los narcotraficantes han llegado a especializar tanto el negocio que, a pesar del aumento de los decomisos, siguen obteniendo unas ganancias altísimas con cocaína y heroína más pura y de mejor calidad

que hizo la prestigiosa revista inglesa *The Economist* en su más reciente número. En un editorial y a lo largo de nueve artículos examina todos los ángulos del problema de las drogas ilícitas y concluye que el comercio de éstas “puede ser inmoral o irresponsable, pero debe dejar de ser ilegal”. Legalizar, una palabra que la mayoría de políticos y gobernantes del mundo considera un tabú, es la clave de su propuesta.

The Economist ha abanderado este tema desde hace varios años, inspirada en el principio ético enunciado en 1859 por John Stuart Mill: “Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y mente, el individuo es soberano”. Además, muestra que la in-



industria de las drogas es un negocio redondo: su estructura es simple y de costos bajos en comparación con las ganancias que obtiene al desarrollarse en la clandestinidad. Las ventas de droga al menudeo en el mundo suman unos 150.000 millones de dólares al año, están casi en el mismo nivel que las de tabaco y alcohol.

La revista retoma ahora su propuesta porque nuevas e inesperadas voces se han levantado en Inglaterra a favor de esta pragmática idea. ¡Dios salve a la reina! La mecha la prendió hace unas semanas la ex ministra Mo Mowlan al proponer la legalización de la marihuana y su regulación mediante

un impuesto. Casi al mismo tiempo el coordinador de drogas del Reino Unido Keith Hellawell declaró que había "suavizado su visión de la marihuana como puerta de acceso a otras drogas más fuertes". Luego sir Keith Morris, embajador en Colombia entre 1990 y 1994, remató al manifestarles a diferentes medios británicos que su paso por este país y experiencias posteriores lo habían convencido de que "las generaciones jóvenes consideran que el uso de las drogas es algo normal. En estas circunstancias la prohibición no va a conseguir que el consumo baje significativamente y mientras haya demanda habrá producción (...). Tenemos que adoptar políticas nuevas para enfrentar un problema que ha cambiado drásticamente".

Y los cambios de política están dándose en forma gradual en los países desarrollados, mientras que en los productores del Tercer Mundo continúa la cruzada antidrogas a cualquier precio. En Suiza, por ejemplo, los granjeros que cultiven marihuana para el consumo local serán protegidos por las autoridades. En el Líbano, en cambio, el gobierno de ese país está siendo presionado para que erradique por la fuerza 40.000 hectáreas de marihuana antes de que invada el mercado europeo en los próximos dos meses. Sin ir

más lejos, el gobierno canadiense ya comenzó a cultivar marihuana. La primera cosecha la recogerá el próximo año y será destinada a aliviar las penas de enfermos terminales con menos de 12 meses de vida. Al mismo tiempo que algunos países del norte inician un arriesgado camino hacia la liberalización, el sur continúa siendo fumigado y llevado hasta el límite en esta cruzada porque, como sostiene el siquiatra Thomas Szasz, "la guerra de las drogas no es una simple metáfora. En un Estado Teológico, el malvado Otro es el infiel; en el Estado Terapéutico, es la droga ilegal (y todos esos que la cultivan, venden, compran y utilizan)".

Estados Unidos comenzó esta guerra en la década de los 30 y ahora, que se vuelve cada vez más oscurantista y costosa desde el punto de vista económico y en términos de pérdidas de vidas humanas, desde sus mismas entrañas se alzan voces que claman por un cambio en las políticas antidrogas. Y los que hablan no son figuras contraculturales con ansias de rebeldía sino pensadores conservadores como el premio Nobel de Economía Milton Friedman o millonarios como George Soros, quien está convencido de que "la guerra contra las drogas está causando más daño a nuestra sociedad que el abuso mismo de las drogas".

Los cuestionamientos a la política prohibicionista de Estados Unidos frente a los narcóticos son casi tan antiguos como la política misma. En 1958 la asociación de abogados y la de médicos estadounidenses hicieron un balance de los primeros 20 años de esta lucha. Su conclusión fue, según el investigador Michel Sitbon, "que una política basada exclusivamente en la

JULIAN LINEROS - ARCHIVO SEMANA



► Mientras que el gobierno de Canadá comenzó a sembrar marihuana para repartirla entre los enfermos y Suiza va a proteger a los cultivadores de este producto, en Colombia no paran las fumigaciones contra los cultivos de coca y amapola

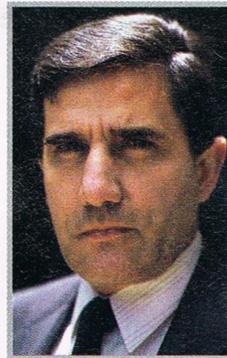




Luis Carlos Villegas
Presidente de la Andi

“ Me da la impresión de que en los países consumidores hay una tendencia a revisar la permisividad pues los efectos de la despenalización no han sido tan favorables en materia de salubridad pública y prevención. Y desde el punto de vista de la oferta, probablemente nuestro país sea el último que pueda participar en una campaña pro legalización, dada su historia de 30 años de lucha contra el narcotráfico. Mientras el problema en el mundo consumidor sea de salud pública

y en el mundo productor de seguridad nacional, me parece que es muy difícil encontrar un lenguaje común para debatir la despenalización ”



Javier Fernández Rivas
Analista económico

“ Para luego es tarde, pero tiene que ser a nivel mundial, particularmente en Estados Unidos. No sirve hacerla únicamente en Colombia ”

represión acababa siendo un fracaso desde cualquier punto de vista”. Cuenta que “propusieron una política de prevención y la distribución controlada de opiáceos a los toxicómanos”. Sin embargo el zar de las Drogas del momento, Harry Anslinger, enterró el documento, y “envió a un agente para que ambas organizaciones cerraran la boca”. Cuarenta años después los estadounidenses están comprobando que los autores de este informe tenían razón. No se equivoca el personaje de Michael Douglas en la película *Traffic*, el

zar antidrogas de Estados Unidos, cuando dice que “la guerra contra las drogas es una guerra contra nosotros mismos”. La manifestación más clara de esta nueva carcería de brujas se dio a mediados de la década pasada cuando los dueños de las empresas comenzaron a hacer pruebas rutinarias al azar para detectar consumidores entre sus empleados.

POBRES RESULTADOS

Los resultados de años de persecución a los consumidores de droga son, sin

embargo, muy escasos. Precisamente donde este comercio se ha demonizado más, Estados Unidos, se encuentra el mercado de drogas más grande y valioso del mundo. Un estudio del Ministerio de Salud de Estados Unidos mostró que en 1999 más de 26 millones de personas mayores de 12 años consumieron alguna droga. Es más, en la última década la proporción de habitantes que consumen droga en ese país se ha mantenido estable, alrededor de un 12 por ciento de la población (ver cuadros).

La guerra antidrogas del lado de la

El salario del crimen

ESTA DEMOSTRADO de sobra que la mayor parte de los daños que causan las drogas ilícitas no viene de que sean drogas, sino de que sean ilícitas. No de que existan, sino de que se combatan. Esto ha sido siempre obvio en lo económico, en lo ecológico y en lo moral. En el campo de la salud resulta menos evidente, pero es igualmente cierto. Los adictos a las drogas ilícitas (cocaína, heroína, etc.), a diferencia de los adictos a las drogas legales (alcohol o Prozac), tienen que sumar a los males de su adicción los agravantes de la prohibición. Los sobrecostos de la ilegalidad; los peligros sanitarios de la falsificación; el rechazo y la marginación social; y la persecución por parte de la policía.

La adicción misma es en gran medida consecuencia directa de la ilegalidad, como lo muestra estadísticamente el caso del Reino Unido. En 1965, cuando ese país adhirió a la Convención de Viena contra las drogas, los adictos

(censados y legales) de Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte eran 1.300 (mil trescientos). Hoy son un millón 300.000.

Si los perjuicios que provocan la prohibición de las drogas y la ‘guerra’ contra ellas (guerra a la producción y al tráfico, pero no al consumo) son tan grandes y tan variados, y van desde la destrucción de países enteros (como Colombia) hasta el ingente costo de la ‘guerra’ misma; y si la ineficacia de tal ‘guerra’ está probada en la práctica de tantos años, cuya consecuencia más notoria ha sido el aumento geométrico del consumo, del tráfico y de la producción de las drogas prohibidas, ¿por qué la prohibición se mantiene?

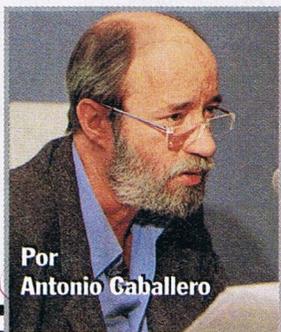
Porque en la prohibición está el negocio. Y el beneficiario del negocio es el gobierno de los Estados Unidos, el más poderoso de la tierra, y de la historia.

Gracias a su preponderancia cultural (información, cine, música) los Estados Unidos impusieron en el mundo entero el consumo masivo de drogas. Y a continuación los gobiernos de los

Estados Unidos, gracias a su poderío económico, político, diplomático y militar, impusieron la prohibición de las drogas, única característica que las convierte en el mejor negocio del mundo. De la suma de esos dos elementos creados artificialmente por ellos mismos, mercado masivo y prohibición legal que encarece desorbitadamente los precios de venta a la vez que reduce los de producción, los Estados Unidos derivan inmensos beneficios, tanto económicos como políticos.

Económicos: cerca del 95 por ciento de los 500.000 millones de dólares anuales que genera el negocio se queda en el circuito bancario norteamericano. Políticos: la ‘guerra’ contra las drogas es hoy, desaparecido el ogro del comunismo, el principal instrumento de manejo de gobiernos extranjeros (de Colombia a Pakistán); y es una herramienta esencial para el control social de la propia población norteamericana, que por cuenta de las drogas tiene hoy la más alta proporción de presos de cualquier país en toda la historia.

La prohibición de las drogas, con sus catastróficas consecuencias, es un crimen contra la humanidad. Pero es un crimen muy rentable. Y el concepto de rentabilidad es la principal contribución que ha hecho el imperio norteamericano a la cultura humana.



Por **Antonio Gaballero**





Antonio Navarro Wolf
Representante a la Cámara

“ Sería la mejor decisión que podría tomar el Primer Mundo, que es el mundo de los países consumidores, porque despenalizar la droga únicamente aquí en Colombia no tiene ningún efecto; sólo sería un efecto perverso al convertirnos en una especie de país pirata ”



Elvira Cuervo de Jaramillo
Directora del Museo Nacional

“ La única solución que tiene el gravísimo problema del narcotráfico es la despenalización de la droga. Estoy segura de que en 20 años este tema será debatido por la comunidad internacional y será aprobado, pero para entonces Colombia habrá puesto como mínimo dos millones de personas por cuenta de este problema ”

oferta en los países productores tampoco tiene muchos resultados que mostrar en el mediano plazo. Se logró reducir el cultivo de coca en Perú y Bolivia, pero sólo para que éste aumentara en Colombia. Los programas estadounidenses para pelear contra las drogas en América Latina, concluye un estudio reciente del prestigioso Council on Foreign Relations, “no han logrado mucho más que reacomodar el mapa de producción y tráfico”. Aunque hoy se exporta menos cocaína a Estados Unidos y Europa (unas 765 toneladas métricas compa-

rado con más de 900 en 1995) esto no ha incidido sobre la disponibilidad en los mercados mundiales. Los narcotraficantes manejan tan bien el negocio que hoy venden cocaína y heroína más pura a menor precio.

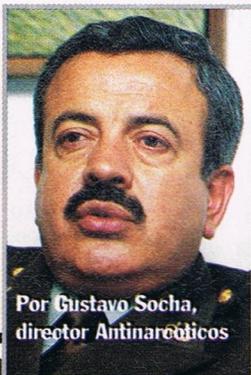
Pero la política no sólo no ha reducido sustancialmente el consumo sino que además ha tenido efectos perversos sobre la sociedad. Como se considera un criminal a toda persona que consuma una droga y se le trata como tal, el mayor esfuerzo de los gobiernos estadounidenses se ha ido en

perseguir a los consumidores, la mayoría no violentos, y no en atender a los adictos o prevenir el consumo. Así, por ejemplo, de 1.600.000 personas arrestadas por delitos relacionados con la droga tres cuartas partes cayeron por posesión, según sostiene uno de los principales voceros en favor de la despenalización, Ethan Nadelmann, del Centro Lindesmith para políticas de droga. En las prisiones federales, según un estudio de la Casa Blanca, un tercio de los prisioneros por este motivo no-

“Descriminalización no es la solución”

LA LEGALIZACIÓN no es una cuestión fácil ni baladí, los peligros son ciertos e inminentes, los intereses comprensibles y demasiado evidentes. En Colombia el costo ambiental, en vidas humanas y violencia, que ha generado el narcotráfico ha sido muy alto y doloroso. No se pueden olvidar fácilmente las vidas de policías, soldados, candidatos presidenciales, magistrados, jueces y gente de bien que se han perdido en la lucha contra estas organizaciones criminales. La legalización de las drogas ilícitas traicionaría sin duda el sacrificio que ellos hicieron en esta lucha.

Con la legalización no se asegura que vaya a reducirse el consumo de drogas ilícitas en el mundo. Lo más seguro que puede pasar es que ocurra lo mismo que con el alcohol y el tabaco. Las estadísticas mundiales muestran que año tras año su consumo aumenta a pesar de conocer de manera muy precisa las graves consecuencias que tienen para la salud humana y para las economías de los Estados. Si se reducen las restricciones para el acceso a las drogas ilícitas se facilita su disponibilidad.



Por Gustavo Socha,
director Antinarcóticos

Obviamente, esto resulta en un incremento en el número de usuarios y, por ende, de personas que se vuelven dependientes física y psicológicamente de estas sustancias.

La descriminalización de la marihuana en 11 estados de la federación americana entre 1972 y 1978 resultó en un incremento del número de usuarios. Algunos países europeos han experimentado procesos de despenalización y, en cierta forma, de legalización. Sin embargo las estadísticas no muestran disminución del consumo ni del negocio. Al contrario, son sociedades que tienen cada vez más problemas con la drogadicción. La experiencia holandesa muestra un aumento en los crímenes y el abuso de sustancias ilícitas luego de su descriminalización.

De 1984 a 1992 se incrementó el uso de marihuana en escolares en un 250 por ciento. Entre 1998 y 1993 aumentó el número de personas adictas registradas en un 22 por ciento. Entre 1991 y 1993 el número de adictos a la marihuana subió en un 30 por ciento. Además, se incrementaron en más de un 40 por

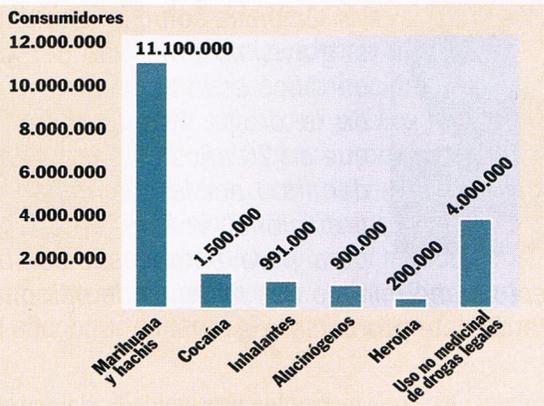
ciento los robos y los asaltos a mano armada.

Por eso lo que hay que hacer en Colombia es fortalecer la lucha contra el narcotráfico a través de mecanismos legales más ágiles, como la extinción de dominio o la extradición, y negar tantos beneficios de rebajas de penas, que son los que invitan a los narcotraficantes a continuar su accionar delictivo. ¿Puede ganarse la guerra contra el narcotráfico en Colombia? Efectivamente sí. Lo que se requiere para ello es que las entidades y el Estado en general cuenten con medios legales e infraestructura para que la lucha sea cada vez más eficiente. Hay que mejorar los mecanismos legales, hacer más homogéneas las leyes globales. En el país sería muy provechoso flexibilizar y hacer más ágil la extinción de dominio. De manera que se pueda rápida y efectivamente quitar los bienes obtenidos ilícitamente a los narcotraficantes y se logre así su quiebra económica. También se requiere una mayor y mejor infraestructura de aspersión aérea, con lo cual se puedan montar las cuatro bases de fumigación que se le han pedido al gobierno y a la comunidad internacional para poder atender en forma simultánea en todo el país los diferentes frentes que existen de cultivos ilícitos y se logre asperjar con mayor dinámica en estos sitios.



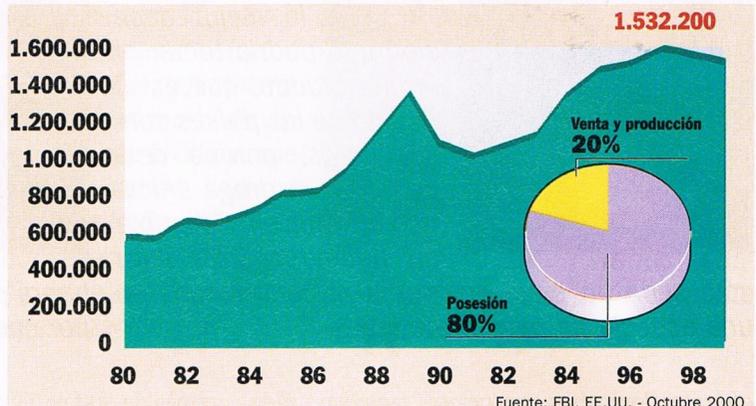
■ LAS CIFRAS DE LA PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS

En Estados Unidos se consume más marihuana, seguida de lejos por la cocaína. Esto es entre los que consumieron en el último mes



Fuente: Encuesta nacional de hogares EEUU - Agosto 2000

En 20 años el número de arrestos por drogas aumentó en forma progresiva en los Estados Unidos. El 80 por ciento de éstos fueron por posesión de droga



Fuente: FBI, EE.UU. - Octubre 2000

nían historia alguna de crímenes violentos. Sostener estos prisioneros le cuesta al Estado casi 9.000 millones de dólares al año. Esto explica por qué, según la Asociación de Gobiernos Estatales, los estados destinan más fondos a las prisiones que a la asistencia social de las clases pobres.

Aunque el gobierno estadounidense se siente muy seguro y satisfecho de su política antidrogas cada vez más personas piensan que, en realidad, ésta sólo ha servido para erosionar las libertades civiles en ese país y negarles una posibilidad de futuro a los jóvenes negros e hispanos, quienes según todos los estudios van a dar a la cárcel con desproporcionada frecuencia frente a los pequeños traficantes y consumidores blancos.

En los países productores la prohibición, que es lo que hace al mercado tan rentable, ha causado más males que beneficios. El experto colombiano en el tema Francisco Thoumi ha calculado que un kilo de cocaína en el país vale 1.500 dólares, pero termina ofreciéndose en las calles de Nueva York en 110.000 dólares. De ahí que un mercado de apenas 1,5 millones de consumidores regulares de cocaína y unos 3,6 millones adicionales que consumen una que otra vez sea tan enorme y jugoso. Estas utilidades han distorsionado las economías, han corrompido la política y han

fomentado la violencia en los países productores.

El caso más dramático ha sido, por supuesto, el de Colombia. Perseguir la droga le cuesta al Estado colombiano unos 4.000 millones de dólares al año según los estimativos que el gobierno hizo para diseñar el Plan Colombia. Pero estas sumas enormes no han frenado el negocio, ni impedido que financie los grupos armados ilegales. Ni mucho menos han frenado la corrupción. Un estudio de la American University calculó en 1997 que los narcotraficantes colombianos destinan cada año 100 millones de dólares en sobornos a funcionarios públicos. La obsesión por perseguir el narcotráfico impuesta desde el norte ha distorsionado tanto la políticas colombianas que, por ejemplo, durante años sólo se persiguió el lavado de dólares producto de la droga y no el lavado de dinero producto del secuestro o de la corrupción, igualmente dañino para la sociedad.

¿VENTA LIBRE?

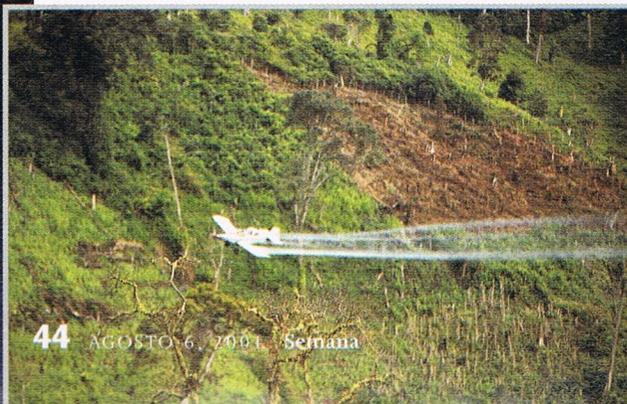
La política actual de prohibición al consumo, venta y tráfico de drogas impuesta en el mundo sobre todo por Estados Unidos está entonces siendo cuestionada desde varios ángulos. Desde lo filosófico, *The Economist* sostiene que el Estado no debe intervenir en la libertad personal, así

ésta sea utilizada para hacerse daño. Desde lo económico, Milton Friedman y otros afirman que prohibir un mercado en el cual hay una demanda que no va a desaparecer es un imposible y más en la era de los mercados abiertos y la globalización. Y también desde lo pragmático se levantan las voces de dirigentes, como el ex secretario de Estado George Schultz, el ex comisionado de Policía Joseph McNamara o el juez James Gray, de California, quien después de una larga experiencia en las cortes escribió su libro *Por qué nuestras leyes antidrogas fallaron y qué podemos hacer*.

A pesar de las crecientes críticas, pensar siquiera en legalizar la droga no es cosa fácil. ¿Quién puede imaginar sin sentir escalofrío que la heroína o la cocaína puedan ser vendidas en todas las esquinas como el cigarrillo?, o, ¿quién puede pensar en que es bueno para una sociedad que se le haga propaganda en la televisión a la marihuana, la más benévola de las drogas prohibidas, como si fuera cerveza? Lo que pasa es que nadie está a favor de la legalización absoluta, inmediata y sin control de la droga. Las propuestas sobre la mesa, aun de los más radicales, comienzan por plantear un desmonte gradual de las actuales políticas, como se ve que ya está sucediendo en Europa.

Para las drogas más 'blandas', como

LEÓN DANILO RILAEZ - SEMANA

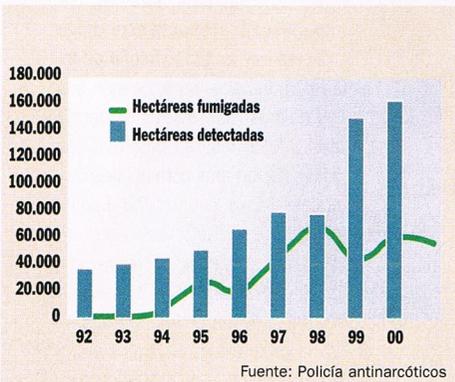


◀▶ La guerra contra las drogas sólo han servido para que los traficantes den prueba de su ingenio para llevar los narcóticos hasta los países con mercados

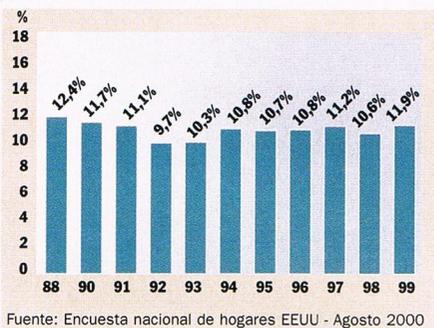


REUTERS

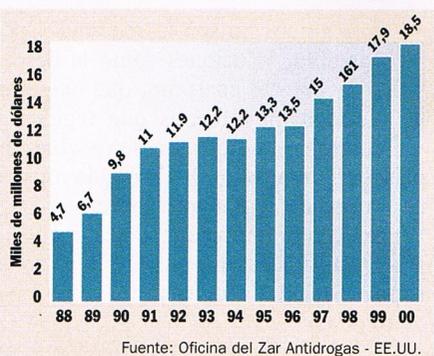
Aunque cada vez se fumigan más hectáreas de coca en Colombia, las áreas cultivadas se han ampliado más rápido



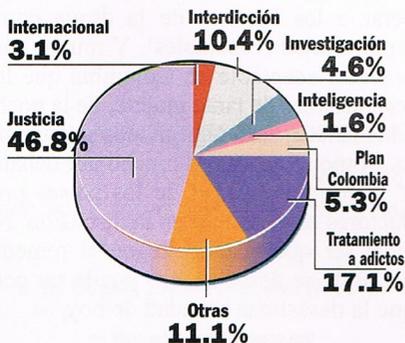
El porcentaje de estadounidenses consumidores de drogas se ha mantenido estable en 10 años



El gasto del gobierno federal de Estados Unidos para el control de las drogas ha crecido muy rápido



La mayor parte del presupuesto para el control de drogas en Estados Unidos va para la justicia penal

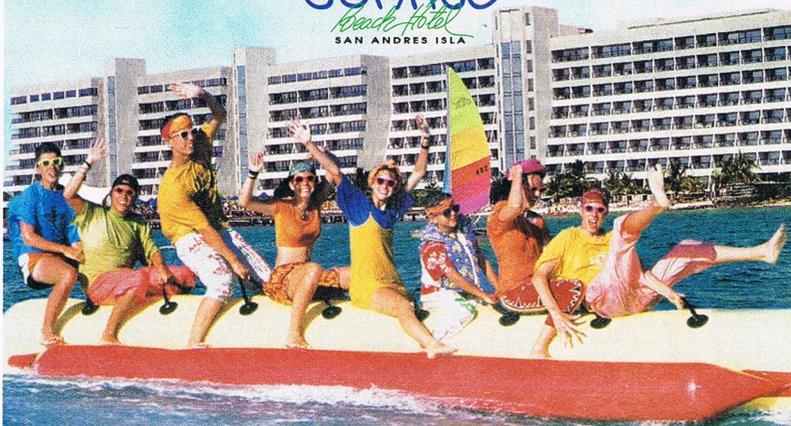


DEL 15 DE JULIO AL 31 DE OCTUBRE

Espectacular!

50 Aniversario

SUNRISE Beach Hotel SAN ANDRÉS ISLA



Una excelente oportunidad para que usted y su familia disfruten de nuestro Aniversario con estos extraordinarios planes.

Plan Arena Dorada

\$125.000
Por persona cada noche.
En acomodación doble.
•Mínimo: 3 Noches

EL PLAN INCLUYE:

- Alojamiento en cómodas habitaciones de lujo con vista al mar, aire acondicionado y baño privado. •Desayuno y cena establecidos. •Coctel de bienvenida
- Llamadas locales gratis. •Una hora diaria de licor nacional y pasabocas en el Lobby Bar de 7 p.m. a 8 p.m. •Entrada a la Discoteca "Blue Deep", no incluye consumo (miércoles, jueves, viernes y sábado) •Spa •Cancha de tenis diurna y Voley playa. •Playa con arena dorada
- Piscina de agua dulce sobre el mar y piscina para niños. •Toallas para playa y piscina. •T.V. con señal via satélite •Seguro hotelero •Servicio de Enfermería

Plan En Sueño Caribe

\$140.000
Por persona cada noche.
En acomodación doble.
•Mínimo: 3 Noches

EL PLAN INCLUYE:

- Alojamiento en cómodas habitaciones de lujo con vista al mar, aire acondicionado y baño privado. •Desayuno, almuerzo y cena establecidos. •Coctel de bienvenida
- Llamadas locales gratis. •Una hora diaria de licor nacional y pasabocas en el Lobby Bar de 7 p.m. a 8 p.m. •Entrada a la Discoteca Blue Deep, incluye tres tragos de licor nacional por persona (miércoles, jueves, viernes y sábado) •Spa •Cancha de tenis diurna y Voley playa. •Playa con arena dorada •Piscina de agua dulce sobre el mar y piscina para niños. •Toallas para playa y piscina. •T.V. con señal via satélite •Seguro hotelero
- Servicio de Enfermería

•CONSULTE SU AGENCIA DE VIAJES PREFERIDA



•San Andrés: Avenida Newball No. 4-169 Conmutador: (098)5123977 - 5123988 - 5125395 Telefax (098)5125399, e-mail: ventas@sunrisehotel.com
Oficina de Reservas: Telefax (098)5123825, Web: www.sunrisehotel.com
•Dirección Nacional de Mercadeo - Bogotá: Avenida Pepe Sierra 116 No. 25-71 2° piso, Telefax: (091)6010408 - 6011411 e-mail: vanessav@sunrisehotel.com
•Cali: Av. Roosevelt No. 34-55, Tel.: 2-5576791 Fax: 2-5569890

Carla M. E. / EVA

Una historia de drogas

• Opiáceos

Desde tiempos antiguos se ha usado el opio por razones medicinales. La morfina, el principal ingrediente activo del opio, fue aislado en laboratorio en 1803 y usado como sedante y calmante contra el dolor desde 1830. A mediados del siglo XIX, luego de que Inglaterra impulsó el consumo de opio en China, creció el uso de los opiáceos en Estados Unidos y Europa con el advenimiento de la aguja hipodérmica y porque los médicos lo recetaban con frecuencia. *The Economist* cuenta, además, que los bebés ingleses eran calmados con Cordial de Godfrey, un tónico con opio. En 1874 fue sintetizada la heroína, un derivado de la morfina, que luego se recetó como remedio para la tos y los dolores del pecho. A finales del siglo XIX Estados Unidos comenzó a restringir el consumo de opio, no porque tuviera algo contra la droga sino porque le atribuyeron la rebeldía de los trabajadores chinos del ferrocarril de California al consumo de este narcótico.



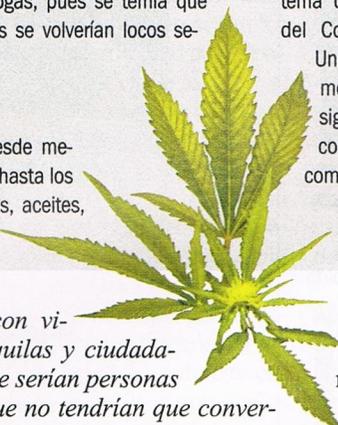
• Coca

La hoja de coca también ha sido consumida por comunidades suramericanas desde tiempos inmemoriales. A mediados del siglo XIX químicos europeos pudieron derivar cocaína de ésta. Desde 1870 hasta 1920 se generalizó el consumo de cocaína en Estados Unidos a tal punto que se estimaba que en los gloriosos 20 podría haber hasta un millón de cocainómanos, una cifra escandalosa si se compara con el millón y medio que hoy la consumen regularmente. Cuando Atlanta prohibió el alcohol John Pemberton produjo una versión de su 'Vino Francés Coca' con extracto de coca, el origen de la famosa gaseosa. La primera norma nacional estadounidense contra el uso de narcóticos por razones no medicinales tuvo más de racismo que de fobia contra las drogas, pues se temía que drogados los negros se volverían locos sexuales.



• Marihuana

La *cannabis* fue desde mediados del siglo XIX hasta los 30 base de pinturas, aceites, alimento para pá-



la marihuana y las metanfetaminas, se propone legalizar la posesión e inclusive permitir su venta, bien sea por el Estado mismo o por empresas privadas, que serían altamente reguladas, no podrían hacer publicidad y serían responsables de los daños a la salud. Los médicos podrían recetar éstas y otras drogas con propósitos medicinales si así lo consideran. De otra parte, ni los que venden drogas a adultos, ni los que la consumen deberían ser enviados a la cárcel, salvo que bajo los efectos de éstas les hagan daño a otros ciudadanos.

Para los adictos de drogas 'duras', como la heroína y la cocaína, sugieren se les proporcione la droga en expendios muy controlados, se les dé ayuda terapéutica y se les brinden agujas esterilizadas para evitar la propagación del sida y otras enfermedades. Los miles de millones de dólares que se ahorrarían al no perseguir a los consumidores no violentos y al no tener que mantenerlos en las cárceles pueden destinarse a la educación y prevención de uso de la droga. Como lo resumió hace poco Friedman, "Estados Unidos tendría la mitad de las prisiones, la mitad de reclusos, 10.000 homicidios menos al año,

gente pobre con vidas más tranquilas y ciudadanos adictos que serían personas respetables, que no tendrían que convertirse en delinquentes para conseguir drogas de cuya calidad no estamos seguros".

Y según William Ratliff, investigador del Hoover Institution de la Universidad de Stanford, la despenalización en Estados Unidos podría reducir las utilidades de la droga en América Latina en un 85 por ciento. "Y al hacerlo se reducirían las oportunidades y los incidentes de corrupción en los gobiernos, las ganancias de los carteles y, en Colombia, de las guerrillas", dijo Ratliff en un foro sobre el tema en octubre de 2000. Pero eso, como lo deja en claro la revista inglesa, "en última instancia, las políticas del importador más grande de drogas del mundo limitarán la libertad de las otras para actuar". Así que nadie puede pronosticar demasiados cambios mientras que el gobierno estadounidense no empiece a escuchar las críticas.

Colombia, no obstante, debería comenzar a debatir el tema con mayor libertad. Primero, porque las realidades de los

países ricos no son las de aquí y por ejemplo, soluciones como la despenalización del consumo, que exigirían Estados muy fuertes que regulen y controlen la droga, no son viables en países en desarrollo. Si Colombia todavía no ha podido lograr que los remedios se vendan con prescripción médica, o que no se les venda licor a los menores, ¿cómo va a poder regular los narcóticos de venta permitida?

Así mismo, si parece fácil que en los países ricos se deje de tratar a los consumidores como criminales, no parece tan fácil que el mundo empiece a considerar a los barones de la droga como 'empresarios respetables'. Y mucho menos será aceptable en Colombia que los responsables de tanta muerte, de la noche a la mañana, sean legitimados socialmente. Como se ve, queda mucho por debatir. Y la responsabilidad de los países productores es participar en la discusión. No vaya ser que cuando llegue el remedio del norte se descubra que puede ser peor que la desastrosa realidad de hoy. ■

• Otras drogas

Desde los años 50 las penas se endurecieron, según un estudio sobre el tema que hizo la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, pero el consumo de las viejas drogas siguió aumentando. Y se comenzaron a consumir drogas nuevas como el LSD, el PCP y el éxtasis, las llamadas drogas de diseño y las metanfetaminas como *speed*, *ice* y más recientemente *cat*.



Vea documentos relacionados en

Semana.com

